

cuando incluso el que tenía en su casa imprentas marxistas, sin haber tenido nada que ver con los acontecimientos, se arriesgaba a que lo detuvieran y enviaran sin ningún juicio justo a las prisiones o campos de concentración del régimen de dictadura militar. Lo mismo ocurrió y perduró por mucho tiempo en Rumanía, tras instalarse el régimen comunista, pero que causó víctimas entre los que no apoyaban la dictadura comunista impuesta por Moscú o tenían otras convicciones políticas, por ejemplo sociales-demócratas. La represión funcionó bien en ambas situaciones: la dictadura de Pinochet llenó las prisiones con los adeptos y simpatizantes del régimen marxista de Allende, mientras que la dictadura de Gheorghiu-Dej llenó las prisiones con los oponentes de la dictadura comunista. Tanto en un caso, como en el otro, se cometieron grandes abusos en contra de los derechos y las libertades del ser humano.

La autora evoca, con mucha fuerza de sugestión, el ambiente de terror que domina cuando se instala una dictadura. En la secuencia “Año 1973. El golpe militar del 11 de septiembre” leemos: “Nos encerramos en nuestras casas, hay toque de queda y nadie puede salir a las calles, no tenemos mercadería, vecinas de derecha nos entregan comestibles para los niños a través de las panderetas bajas de las paredes divisorias, por el otro extremo, de los vecinos de izquierda llegan los cigarrillos, a todos nos une el miedo, ya no hay disputas políticas, no se hable de política, es peligroso e inútil.” Luego de un tiempo, la protagonista consigue expatriarse en México, después de un largo y arriesgado periplo por España y Argelia. En México, ella se involucra con abnegación en actividades culturales y crea una agencia de publicidad, apoyando materialmente la lucha de los chilenos emigrados: “En lo político y en la lucha contra la dictadura nunca necesité de apoyo económico de los partidos en el exterior, por lo contrario, puse un coche a disposición, obras donadas por pintores mexicanos y aportes en dinero.” Sin embargo, no dentro de mucho tiempo, la protagonista conoce también el reverso menos agradable del “Partido”, representado en México por personas de calidad humana distinta y con una visión dogmática hacia la línea política oficial. Sintomáticamente, la protagonista repite, en otras condiciones y en otro espacio geográfico, la amarga experiencia que vivió Panait Istrati en sus vínculos con el Partido Comunista Francés.